



PETARDO DOMINGUERO CON MUCHA SAL Y SALERO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE DE SAN MARCIAL, núm. 9, bajo.—IRÚN

IRÚN—BILBAO

26 DE JUNIO 1904.—AÑO V.—NÚM. 211

SUCURSAL É IMPRENTA

ALAMEDA DE SAN MAMÉS, 15, bajo.—BILBAO

Tal para cual

Aquel famoso fiscal del Supremo que nos pintó la justicia municipal española como el azote más terrible que pueden padecer los pueblos, siempre en manos de caciques y pronta á caer sobre el adversario para aniquilarlo, debió presentir al actual Juzgado del Ensanche, de Bilbao.

Sus funcionarios, por lo general, de nombramiento interino, son abogados sin pleitos, oradores ramplones, muletas del oficio que, hartos de rodar sin fruto alguno por Audiencias, Juzgados y escribanías vienen á caer á las plantas del cacique, al que adulan cobardemente y luego que se ven en altos é inmerecidos puestos se prestan, serviles, á sus ruines venganzas y se adelantan á sus más miserables deseos.

Asusta pensar cómo será la justicia municipal en villas y aldeas, donde no hay más Dios que el cacique, cuando en las capitales, en medio de una multitud más ilustrada y bajo la inspección de numerosos periódicos, se convierten los juzgados municipales, y aun los de instrucción, en brazos ejecutores de los designios vengativos de los caciques.

El número de EL RUIDO correspondiente al 12 del corriente ha sido objeto de otra multa, porque sí, como hubiera sido multado el del último domingo, lo sería este y todos los sucesivos, sino hubiera puesto pies en polvorosa, trasladando su residencia á Irún, porque el cacique peregrino ha dado la orden de que se mate á multas á este semanario y en el Juzgado municipal del Ensanche Dios es Dios y don José María Urquijo su profeta.

Y no les queda á las infelices víctimas de los desmanes de ese juzgado el consuelo de apelar al correspondiente de primera instancia, esperando encontrar en él un juez de la carrera judicial, ganado su puesto en reñidas oposiciones, que no deba nada al cacique odioso. No, porque allí se encuentran con otro juez interino, otro abogado muleta, hechura del diputado católico, que sancionará con creces la barrabasada del juzgado inferior. Tropezarán con iguales perros ostentando los mismos collares.

Las multas á EL RUIDO, sino fueran una injusticia enorme, había que traducirlas en un palmetazo fenomenal al Juzgado municipal del Centro, que durante cuatro años no ha molestado á este semanario en lo más mínimo, sin que haya la excusa de que ahora nos excedemos en el modo de decir, porque EL RUIDO, ahí están las colecciones, ha sido siempre igual.

Pero los neos, á quienes tanto duelen nuestras claridades, con un juzgado á su devoción, han encontrado el modo de acabar con nuestra publicación, echando mano á un artículo del Código penal, según el cual incurrir en tantas pesetas de multa ó en tantos días de arresto, los que faltaren á la moral por medio de grabados, fotografías ú otro

medio cualquiera. Es claro que el artículo ese se refiere á los grabados obscenos, á las láminas pornográficas, á los libros escandalosos, en manera alguna á los periódicos, pues no hubiera dejado de señalarlos en otro caso, y agarrándose á ese ú otro medio cualquiera tienen los clericales del juzgado del Ensanche motivo para dar gusto á su amo el cacique, interpretando á su modo las frases que tienen doble sentido, es decir, en el sentido que á ellos les conviene y allá va la multa y apelen ustedes á Cristo.

Ciertamente que los neos no se mostrarán tan procaes á encontrar en el vecindario duras protestas y las censuras de la prensa fueran enérgicas. Pero los mayores desafueros pasan aquí en el silencio más completo. Sobre todo, la cobardía de los periódicos llamados liberales raya en lo inconcebible. La interinidad en que permanecen los dos juzgados del Ensanche, interinidad que prolongará cuanto quiera ó pueda el diputado católico, debiera bastar á la prensa no sometida al clericalismo para salir por la independencia de los tribunales de justicia, pidiendo que se cubran esas vacantes con arreglo á la ley, sabiendo, como sabe, que los Otaduy, los Muro y los Sánchez de Toledo, son amigos y servidores del cacique peregrino.

Pero ¡qué más! La petición de extradición contra un periodista y la prisión de una criatura de 14 años por escribir no les indigna y se limitan á dar la noticia de esas barrabasadas con la misma indiferencia que dan cuenta de los kilos de pescado que llegan á la plaza pública, cuando no se callan, como ha ocurrido con las multas á este periódico, de las que no han dicho una palabra.

Bien que, en recompensa á tanto comedimiento, á cobardía tan insigne, los neos, reunidos en Sevilla, en la Asamblea de la Buena prensa, dan á estos periódicos, liberales de nombre, su merecido, poniéndoles en el índice en lugar preferente, prohibiendo á los católicos su lectura y que les lleven sus anuncios y sus esquelas de defunción.

Mas no cambiarán por eso de táctica y continuarán tan correctos, tan medrosos ante el tonante y pujante clericalismo bilbaino demostrando, como el personaje del antiguo sainete, que les gusta que les den con la badila en los nudillos.

En Bilbao corre todo parejas y á unas autoridades clericales, injustas, violentas, servidoras del cacique, corresponde una prensa liberal de pasta flaca, miedosa, cobarde, indigna del favor que le presta la opinión popular y democrática.



Ya está *El intruso*, de Blasco Ibáñez, corriendo de mano en mano.

El intruso es el jesuita, que le tenemos metido en Vizcaya hasta en las colgaduras de los hombres.

Y figúrense ustedes cómo saldrá el jesuita de la pluma del diputado valenciano.

No hay más que leer las vaciedades que el mamarrachito *Santiago de Begoña* vomita en *La Calceta*.

Según el pedantuelo, la novela es impia, antiliberaria—¡adiós, López, digo López!—y no la debe de leer ningún cristiano.

Por supuesto, que no tienen nada de particular esas salidas de Becerra mate.

No he visto yo que fastidien á las Hijas de María y estas, luego, sin cobrar, que den las gracias encimal O viceversa.

En Nueva York ha ocurrido una espantosa catástrofe.

Un barco, en el que iban más de 800 excursionistas, se incendió y perecieron más de 500 personas, en su mayoría niños.

Lo que dirá el naufrago del *Zazpirak bat*, ayudado por el tontín *Desperdicios*: —Que se hubieran acordado de la Virgen de Begoña y no les hubiese faltado una escalera á que agarrarse.

Aunque, como eran las víctimas niños de otra religión, puede que digan los bárbaros que fué castigo de Dios!

Estoy alelado. Acabo de leer que la guardia civil de Sodupe ha sorprendido cazando, á pesar de hallarnos en tiempo de veda, al presbítero don Juan Latatu, á quien le ocuparon una escopeta de dos cañones y un tordo y una malviz muertos.

Pero no nace mi asombro de que el presbítero se pase la ley de caza por debajo de la canana, pues harto sé que nada hay que le guste al cura como la fruta prohibida, ni que nada le seduce más que el conejo del cercado ajeno.

Lo que me choca, lo que me deja suspenso, lo que me anonada, es que la guardia civil se atreva con un presbítero y le quite la escopeta, los cartuchos y las piezas cobradas, como si no estuviera en el poder fray Morra, según le llaman los franceses, y como si no fuera gobernador de Vizcaya el sacristán Torres Almunia.

Porque hay que tener en cuenta que así se pierde la fé, y luego, señores guardias, ¿es que no hay clases, á qué?

La grandísima embustera del norte salió el otro día toda espantada, contando en estilo espeluznante que un virtuoso—para esta tía todos los curas son virtuosos, aunque luego resultan de Castrogeriz—que un virtuoso sacerdote había sido objeto en Sestao de un bárbaro atropello por parte de un grupo de

republicanos, á quienes llamó groseros incultos, zulus...

Los vecinos de aquel concejo, al leer esto, se quedaron bizcarras, ó séase tontos, y puestos á averiguar lo que había ocurrido, resultó que el cura virtuoso pasó por delante de un grupo de muchachos y estos se pusieron á cantar la marsellesa, sin que le dijeran: malos ojos tienes, cuervo.

Con este motivo, la fama de chapucera que ya tenía en Sestao la emcubridora de los curas que se escapan con señoritas ó niegan el pan á los hijos de sus mancebas, ha ido en aumento y allí ya no la leen más que los curas y alguno que otro cabrito del patronato.

Y sobre el suceso objeto de estas líneas hay muchos que dicen en Sestao, ya que se les busca la boca:

Si se encuentra á los mocetes el cura en sitio apartado, hubiéramos visto entonces quién salía atropellado!

¡Apartarse, que se hunde!

Este grito hay que dar cuando se vea á la gente pasar por el lado de una iglesia.

He perdido la cuenta de las iglesias, catedrales y capillas que se han venido abajo últimamente, unas de viejas y otras en construcción.

Las que recuerdo son dos capillas, una en Nájera, situada en la parroquia de la Santa Cruz, hundiéndose con fenomenal estrépito, y la otra, en Santoña, según la estaban construyendo para unas madres catequistas, pero sin hijos conocidos.

Este último hundimiento ha ocasionado la muerte á dos obreros y graves heridas y contusiones á otros tres.

Ahora hay que dar al aire el nombre del arquitecto, para que se extienda su fama; se llama don José Basterra, es carlista hasta la médula y fué jurado en mi juicio oral, votando porque me emplumaran tres años y medio de presidio.

Y si se hunden las iglesias, ahora una y luego dos, crean ustedes que es por la voluntad de Dios!

¡Cacarajícara!
Lean y agárrense ustedes:

«El cura de la ermita de San Roque ha denunciado al jefe de la Guardia municipal, y éste lo ha hecho á la Alcaldía, que el ermitaño, y á la vez alcalde de barrio de dicho punto, ha cometido, en unión de otros individuos actos indecorosos con la efigie del santo.»

¡En el nombre del padre! ¿Actos indecorosos? ¿Qué actos eran esos? ¡Que se sepan!

¡Con un pobre santo! ¡Y de madera! Hombre, si siquiera hubiera sido santa...

¡Pero con el pobre San Roque!... ¡Oh!
Y permitid que me choque la paciencia del buen santo.

¿Cómo el bendito San Roque un milagro no hizo al canto?
Se conoce que el santo este, fuera de su cumplimiento, que es el combatir la peste, no vale el pobre un pimiento!

**

No puedo contener las lágrimas. Estaba leyendo las tonterías que cuentan los periódicos obreros de los miles que están sin trabajo, de las huelgas, de las miserias, de las hambres, de las catástrofes mineras, que tan bien saben pintar para impresionar á los tontos, cuando mis ojos tropiezan con un suelto de *La Calceta*, que me ha llenado de profunda amargura.

Las misioneras francesas de la Déli-vrande, que, cuando Dios hinchó las narices del Monte Pelado de la Martinica para castigar á la Francia, perdieron cinco establecimientos y diecisiete religiosas, á quienes también alcanzó la cólera divina, se encuentran, las pobrecillas, sin colocación y sin poder volver á Francia, porque bueno está Combes, y acuden á la generosidad de los católicos españoles para que les ayuden á colocarse, que es lo que ellas quieren, y advierten que hacen á todo y que lo mismo les da colocarse de una manera que de la otra.

Hay que ver los lagrimones que se me caen encima de las cuartillas: como puños.

¡Hip, hip!... Malos están los tiempos, ¡hip, hip!... la patria está amolada, ¡hip, hip!... pero como me encuentro solo, ¡hip, hip!... yo me cargaré con una, ¡hip, hip!... y la mantendré del todo.

Y si es que, ¡hip, hip!, son bellas, todo sea, ¡hip!, por Dios; que me manden un par de ellas, que ya podré con las dos!
¡Hip, hip!...

Completamente solo

Cuando leo en los periódicos clericales sus furibundos ataques á la prensa que llaman sectaria, presentándola como omnipotente, ó me entero de que el jesuita tal, en su último sermón, ha arremetido contra los periódicos impíos, diciendo que tras ellos, apoyándolos, están las logias masónicas, las sectas anticatólicas y los prohombres todos del liberalismo con su dinero, francamente, no puedo menos de sonreirme dolorosamente.

No hay en España nada más abandonado á sus propias fuerzas que el periódico genuinamente anticlerical. No hay asomos de solidaridad con él, ni moral ni pecuniaria. EL RUIDO, que tiene el privilegio de ser el blanco de las más feroces persecuciones, es el ejemplo más palpitante de lo que digo.

EL RUIDO tiene encima de sus costillas cinco multas, los procesos no se le pueden contar y su principal redactor vive como el judío errante, desterrado ayer, hoy emigrado en extranjero suelo. Pues bien; yo no sé si existe la masonería en el mundo, ni si hay librepensadores, ni siquiera si hay anticlericales en Bilbao.

Y solo, completamente solo, sin una mano amiga que me apoye, sin recursos, en la estrechez más miserable, lucho á la desesperada, haciendo titánicos esfuerzos para seguir haciendo cara al jesuitismo bilbaíno.

Pero ¿quién puede continuar la lucha en estas condiciones? EL RUIDO sucumbirá y entonces los anticlericales de Bilbao, todos los que no aciertan á tomar el desayuno los domingos sino tienen en la mano su semanario favorito, es posible que se irriten y más posible todavía que salgan á la calle diciendo que EL RUIDO se ha vendido á los jesuitas.

Ellos, los católicos, si que saben apoyar á sus periódicos. Les cuestan caros, porque aún contando con la propaganda del confesionario y la presión del capitalismo sobre sus deudos, no los lee nadie. Tienen numerosos redactores, casi todos inútiles, y el déficit es enorme todos los meses. Pero en las cajas de sus administraciones entran miles y miles de pesetas que aportan sus pro-

ectores y los periódicos católicos siguen adelante.

¡Cuán diferente en este otro campo! EL RUIDO, en circunstancias normales, no necesita de nadie. Le basta para vivir el favor del público, que nunca le ha faltado. Pero llegan momentos de prueba, como los presentes, en que es su situación desesperada, en que solo necesita unos cientos de pesetas para salvarla y encuentra un encogimiento de hombros general por toda protección.

Y... no hay para qué hacer comentarios.

EL CONGRESO DE LA BUENA

(POR TELÉGRAFO)

Preliminares

Sevilla 14.—Acabo de llegar en un vuelo á la ciudad de la Giralda y del amigo Marcelo Espinolilla, el arzobispo más elegante y coquetón que se puede imaginar. Dicen que se pinta. Parece una madama.

Van llegando los asambleístas de la Buena Prensa, que llaman la atención por su pinta, pues los que no parecen brutos lo son y los que parecen mariposas también lo son.

Han llegado varios obispos, entre ellos Ciriaco, que es el Primado, aunque no tiene nada de primo; pero se puede apostar á que los que han aflojado el dinero van á decir que la asamblea va á resultar una primada.

Sobre Sevilla han caído los representantes de los conocidos periódicos *La Lechuza*, *El Cirio Pascual*, *El Cristo de las Enaguillas*, *La Vos de la Virgen*, *El Corazón de Jesús*, *El Ombligo de Jesús*, *El Peroné de Jesús*, *Los Flujos de Santa Teresa*, *La Calceta del Norte*, *El Calcetín del Oeste*, *El Eco de Pordetrás*, *Las Siete Palabras*, *Los Siete Dolores*, *Los Siete Gozos* y otros siete periódicos, entre ellos *La Hormiga de Oro* y muchas hormigas más.

Como consecuencia de esta invasión se ven muy concurridos los urinarios públicos.

Mañana es la primera sesión, que amenaza ser también de primera.

Continuaré telegrafando. Memorias al Juzgado del Ensanche.—Yo.

**

Zambra religiosa

Sevilla, 15.—Toda la mañana la han pasado los congresistas de bureo religioso. Han oído misa en San Alberto y muchas desvergüenzas por la calle; han comulgado, y se han puesto á bien con Dios, con quien debían de estar reñidos. La misa la ha dicho el padre Almirez, obispo de Palencia.

Después ha habido en la catedral una función de tres veces alza pilili, asistiendo la mar de beatas. Primero ha habido una procesión, que ha andado por dentro del templo, formando en ella los arzobispos y los obispos, con sus relictos capisayos y sus descomunales mitras; todos los canónigos, con unas barrigas como albardas; luego, cantando la letanía lauretana, iban los seises; detrás, los sietes, ó sean los congresistas, y, por último, cerraban la marcha las sotas, que eran una barbaridad.

La misa fué de las que caen pocas en libra. Como que fué pontifical, oficiando Marcelo y ayudándole Ciriaco, el Almirez y el Lopez, estos dos últimos obispos. Se cantó la de Eslava, para bajos, y no puedo decir nada de los bajos, porque las señoras estaban repantingadas en sus sillones y no se las veía nada, con gran disgusto de los conónigos. El encargado de corrompernos el almuerzo fué fray Lopez, de Pamplona, y tales tonterías, en honor de la Inmaculada, soltó el obispillo, que muchas señoras acabaron por quedarse dormidas con todo el devocionario abierto.

Al ver tanto lujo, tanta seda y tanto oro, y pensando en la miseria del pueblo, le entran á uno las primeras ganas de hacerse católico.

Con unos preliminares tan rumbosos

escuso decir que el Congreso va á ser archicursiobispopotaponudo.

Seguiré telegrafando. Al padre Palacios que le ahorquen.—Ego.

**

La primera sesión

Sevilla, 15.—Se ha celebrado la primera sesión del Congreso, que tiene lugar en la iglesia del Salvador. El templo ha quedado como si lo acabaran de robar, habiendo desaparecido santos, vírgenes, altares y ornamentos sagrados. Dicese que esta limpieza obedece á que hay poca confianza en los congresistas.

Asiste escaso público: dos docenas de carcas y noceladinos y docena y media de socias. Mirando á Marcelo y á otros congresistas parece que hay más mujeres. Marcelo pronuncia el discurso de apertura y viéndole aquellos movimientos femeninos dan ganas de pensar cosas feas de su arzobispilla persona.

Lo más saliente del discurso fueron las arremetidas que le dió al pobre Gutenberg, de quien dijo que maldita sea la hora en que inventó la imprenta y que, si hubiera nacido en España, la Inquisición le habría enterrado vivo.

Nota. Los telegramas de la buena prensa dicen lo contrario, que elogió á Gutenberg, pero no hay más que ver el odio que toda la gente de iglesia tiene contra la imprenta para comprender que eso es guasa viva.

Un señor Muñiz, profesor de seminario, se dispara completamente suelto contra la prensa liberal. Las estocadas de cuadra del señor Muñiz, hacen estragos en los congresistas, quedando sin sentido algunos miembros, los que lo tenían, que eran bien pocos.

¡Ah! La sesión comenzó con el *veni creator* y acabó con el himno á la Inma.

Continúo telegrafando. ¿Es verdad que ha ardidido la Residencia?—Moi.

**

Segunda sesión

Sevilla, 16.—No se habla de otra cosa en cafés, tascas y casas de dormir que del congreso de la Buena Prensa, haciendo unos chistes los sevillanos que, si coge á estos el juzgado del Ensanche, les balda á multas.

Por la mañana, á las siete, han oído los congresistas misa de comunión, que es la más alimenticia, y á las nueve se han reunido, los que son periodistas, en el Seminario. Esta noche, á la misma hora se reúnen en la Lonja. En estas reuniones secretas es donde dicen que está la miga con ene; pero hasta la fecha ex ninguna de ellas se le ha visto á nadie la punta.

Y vamos á la segunda sesión pública. Menos concurrencia que á la primera. Dale con el *veni creator*, que, por supuesto, sigue sin venir. Se leen las adhesiones de media docena de obisparros y de los rotativos *La Mantecada de Astorga*, *La Cruz de la Victoria*, *La Cruz Triunfante* y *La Cruz de los Pantalones*.

En esto pronuncia su discurso el señor Torcal, redactor de *El Noticiero de Zaragoza*, y todo se le vuelve andar alrededor de la mujer, sin ir resueltamente sobre ella, lo que disgusta atrocemente á una de las socias, amiga de que la aborden de frente, en corto y por derecho. Y dale con que si la mujer debe ir por aquí y no por allá, que si por delante y no por detrás... No, á falta de otras buenas condiciones ya se ve que el señor Torcales es un torco de primera, como buen aragonés.

Dijo el señor Torcal que la prensa liberal corrompe á la familia cristiana; que la iglesia que redimió á la mujer de la esclavitud seguirá defendiéndola contra el enemigo, y que muchas hijas de familia se pervierten con las malas lecturas, todo lo cual no podía ser más oportuno, porque precisamente en aquellos momentos se comentaba sabrosamente en Sevilla la desaparición de una distinguida señorita en amor y compañía de un presbítero.

¡Redíos qué risotadas! Como que tengo que suspender el despacho por no llenar las cuartillas de saliva. Pero continuaré, continuaré telegrafando. Remítidme fondos, si no quereis que me echen de la fonda. ¿Sigue tan casto y tan chato Mierdalet?—Menda.

**

Sigue la sesión

Sevilla, 16.—¡Tilín, tilín! Continúa la sesión. El señor Pavón, hecho un pavo, dispara sobre la Inma Culada una oda tremenda. El señor Pavón, además de pavo, es canónigo, y además de canónigo, tiene voz atiplada, de marica, y además de la voz atiplada hace unos gestos, unos visages y unos ademanes, según va leyendo, que las señoras se humedecen de risa y los caballeros se llevan los pañuelos á la boca para disimular la hilaridad que se ha apoderado de todos.

Este intermedio cómico obtiene una ovación delirante y guasona. Las señoras son las que más se ríen del pavo. Pavón las mira y pone cara de vinagra. Entonces una señora, andaluza por más señas, exclama, en verso y todo:

Zeñora, tengan zentío,
que paece que ze incooma
eze zeñor de la oa,
¡dezpúe de habarroz oio!

Le toca el turno al farsante Zahonero, quien se arranca diciendo que á los cuarenta años tuvo un ataque de hambre, lo que le obligó á meterse en la cocina católica, donde, á Dios gracias, dice, no le falta ningún día el puchere-rete.

Los corresponsales de la buena prensa, al telegrafar, han sustituido el ataque de hambre por un ataque de sentido común; pero, yo tengo buen oído y todo el mundo sabe, además, que Zahonero, después de haber sido obispo protestante y de haber escrito libros pornográficos, se hizo católico por comer.

Luego se pone á contar cuentos y, como la cabra siempre tira al monte, le resultan verdes. A las beatas les agradan los cuentos y se meten el dedo y se lo chupan de gusto.

Nota.—El dedo se lo metían las socias en la boca. No vayamos á enredarla.

Himno á la Inma y se levanta la sesión.

Continuaré telegrafando. Vengan más fondos. ¿Es verdad que Sáinz Viza-caya se ha dejado el vino? Será por el impuesto de alcoholes. Pues así y todo no lo creo.—Este cura.

**

Tercera sesión

Sevilla, 17.—Continúa el *veni creator*, continúan las adhesiones y continúa un calor de 50 grados sobre el médico chiquito. El calor en la Asamblea aumenta, no sé si por la bendición del papa, por el señor Aznar, que pronuncia un discurso *asnal*, ó porque las socias acuden muy ligeritas de ropa.

El señor Asnal dice que los periódicos liberales son grandes porque los católicos están de rodillas y grita: ¡levantaos! Pero nadie le hace caso, siguiendo todo sentados. ¿Ni como habían de hacerle, si poco antes había dicho que los periódicos católicos eran carabinas mohosas? Se ha levantado un run run entre los periodistas católicos por estas palabras, que harto será que después de la sesión no le rompan al señor Asnal una quijada.

¡Anda la osa! Se lee una poesía de un tal Ureña dirigida á la Concha. ¡Gracias á que es sorda como un madero! ¿Qué es eso, graniza? ¡Ah, no! Es que está soltando su discurso el catalán, catalanista y catalatoso señor Albó. ¡La mare de Deu! ¡Ese hombre es un pedrisco! Hay que taparse los oídos, porque da dentera el oírlo. ¡Pobre Conchita! Ahora la disparan otra poesía, de la que es autor un tal Galán. ¡Pues vaya una galentería! Al pie del dose! de la Inma han quedado más de dos cestos de cascote y rípios. ¡Bien la han apedreado!

Continuaré telegrafando. ¡Redíos, vengan fondos! ¿Le van á levantar, por fin, una estatua á Valle?—Nik.

**

Las conclusiones.—Glausura

Sevilla, 18.—Por la mañana, misa nutritiva, es decir, con hostia; es decir, de comunión; sermón de Ciriaco, ó lo que es lo mismo, indigestión del desayuno. Señaló como prensa mala á *El Imparcial*, *Heraldo*, *El Liberal*, *El País* y otros diarios. EL RUIDO quedó á salvo. Gracias, Ciriaco.

A las nueve ha secelebrado sesión

general secreta y en ella se han convenido las reglas que han de seguirse para matar á la mala prensa. ¡Cuidadito los católicos con leer los periódicos malos y llevarles anuncios ni esquelas de defunción! Los periodistas de la buena no podrán prestar información á la mala. ¡Pobre Repáraz! Se queda sin la correspondencia del *Heraldo*.

El obispo de cada diócesis dirá qué periódicos son buenos y cuales son malos. Le estoy viendo temblar á *El Noticiero Bilbaino*. La prensa buena fomentará las corridas de toros y dará reseñas de los crímenes y de los teatros, con ciertas limitaciones. En Madrid se funda una agencia telegráfica para todos los periódicos de la Buena Prensa. A esto queda reducida la labor del Congreso. Seguirán, no lo duden ustedes, siendo los periódicos católicos carabinas mohosas.

La sesión de clausura, celebrada por la tardes no ha sido más que un continuo mosconeo de los obispos, pues Marcelo, Ciriaco y Almiraz, han estado meneando que meneaba la lengua, terminando la Asamblea con himnos á la Concha, vivas al Papa-rey y mueras á los periódicos impíos. Los ánimos calientes, pues las socias se lo levantaban al más frío.

No telegrafío más. Por no remitirme fondos de la fonda sin pagar. En eso me parezco á muchos congresistas. Mañana banquetean los obispos. Voy á rezar un padre nuestro para que no reviente ninguno.—V. H.

Escándalos clericales

¡Anda porra!

Esta semana han llenado en los periódicos la crónica negra y la crónica escandalosa los presbíteros de mi corazón.

Y es lo que dice una señora de ligas, amiga de la buena prensa y de su correspondiente reverendo padre que la mitiga:

—¡Jesús! Si no hubiera mala prensa, los curas serían todos unos ángeles, porque nadie se enteraría de sus debilidades.

—Ni nuestros maridos se volverían tan escamones como se están volviendo —añade otra.—En cuanto la ven á una con un padre echada...

—Jesús, mujer, ¿qué vas á decir? —Que en cuanto la ven á una echada á los pies del confesor, no sé lo que se figuran.

—Cuando los pobrecitos no hacen más que oír nuestros dolores de corazón y mitigarnos.

—Eso le dije yo á mi marido, ¿y sabes lo que me contestó? Que no quiere que me mitigue nadie más que él.

—¡Como si fuera igual la mitigación de un marido á la de un fraile!

—¡No va poca diferencia! Yo quedo mucho más mitigada en la Residencia que en mi casa.

Ello es que los clericos están estos días sobre el tapete y sobre la señorita que se descuida.

Primero saltó el conocido orador sagrado González Reyes, de patas en los tribunales porque no quiere pagar ni pa Dios los alimentos de un crío que ha hecho á una ciudadana.

Después saltó y fué al cementerio ese cura de Castrojeriz, muerto de una pulmonada que le dió su Dulcinea en una casa de zorras de Madrid, también por negarse á mantener otro crío que hay por medio.

¡Rediez! ¡Miren ustedes que son vivos estos presbíteros! Quieren hacer hijos y luego que los mantenga el demonio.

No, yo no me opongo á que los curas dnerman con compañía, aunque para eso debieran declarar que el voto de castidad no lo cumple nadie mas que Mierdalet; antes bien me parece muy justo que cada ensotano viva con su señora y no lo que hacen muchos de la clase, que son unos cochinos sodomitas, estropeadores de la infancia. Pero con lo que no transijo es con que no mantengan á los hijos. ¡Cajones, que los mantengan como hacemos todo quisque!

Pero el episodio archisuper de la gracia ha sido el de Sevilla.

Un curita joven, párroco de Santa Cruz y ojito derecho, vayan ustedes á saber por qué, del afeminado Marcelo, arzobispillo de Sevilla, al mismo tiempo que contribuía á la organización del Congreso de la Buena Prensa, organizó en su iglesia una «Adoración Nocturna», la que tuvo enseguida una gran aceptación entre el bello sexo, pues á las altas horas de la madrugada se veía el templo lleno de señoras y señoritas entregadas rabiosamente á la Adoración, mientras sus maridos y sus padres mugían solos y tranquilos en sus establos.

Y he aquí que, cuando un tío granuja más sapos y culebras echaba por su buzón en el Congreso ese contra la prensa impía, diciendo que las malas lecturas pervertían á las hijas de familia, se empieza á decir en la capital andaluza que una de las más bellas y distinguidas señoritas de Sevilla había desaparecido juntamente con el joven párroco de Santa Cruz, con quien se confesaba amenudo y con quien hacía todas las noches la Adoración, añadiéndose que los tórtolos habían embarcado en Gibraltar y estaban camino de América.

¡Figúrense ustedes los chistes de los sevillanos y la rechifla que ha caído sobre el congreso de la morrallería-literaria-clerical!

Por supuesto, es de suponer que los padres de la señorita seducida y fugada, echen la culpa de todo á los malos periódicos y si tienen más hijas las sigan mandando á la Adoración Nocturna. No, si son bonitas, no las faltaran curitas adoradores!

¡Radios, y qué esté yo condenado á dos años y medio de presidio por decir que los curas se valen del confesonario para seducir á las mujeres, con la agravante de que el tribunal que me condenó se componía de padres de familia!

Seguid, seguid, padres y maridos candidatos al simbólico cencerro, seguid enviando vuestras mujeres á la Adoración Nocturna, dejadlas sueltas por esos conventos, y mandad al confesonario á vuestras inocentes hijas, sin pensar que puedan tropezarse con ejemplares como ese que cae en Madrid mortalmente herido en una mancebía, ó con curitas como el de Sevilla, que se las guilla con la primer moza que le agrada.

¡Ay, Manolé, qué asco me da todo esto!

LO DE BURGOS

Republicanos y clericales

No voy á hacer la reseña del mitin republicano celebrado en la plaza de toros de la capital castellana y en el que hicieron uso de la palabra los diputados Muro, Azóarate y Salmerón.

Estoy de discursos hasta la coronilla y soy de los que creen que es hora de meterse la lengua lo más adentro posible y sacar al aire cosas más relucientes, de más bullo y de más ruido. ¡Maldito charlatanismo!

Lo mejor del acto de Burgos no ha estado en los discursos, sino en el número de los asistentes al mitin, en la masa, que quiere obras y no palabras, y ve constantemente chasqueados sus anhelos.

Los entusiastas republicanos de Vizcaya, de Guipúzcoa, de Navarra, de Santander, de la Rioja, no han ido á Burgos, sacrificando el bolsillo y pasando malas noches, á escuchar discursos rimbombantes, á aplaudir frases bonitas. Han ido á recibir órdenes, han ido á decir á quien parece que lo tiene olvidado que están todos dispuestos á hacer por la República algo más práctico que discursos, y que solo esperan una señal, un gesto, para lanzarse, cuerpo á cuerpo, á la conquista de la dignidad de España.

Y ese entusiasmo, esa decisión, esas ansias de pelea es lo que hay que registrar como cosa útil del mitin de Burgos y que no deben echar en saco roto los primates del republicanismo, al parecer bien hallados con el cenagoso y asfixiante régimen monárquico. Y si

persisten en su criminal apatía, si piensan continuar entreteniendo al pueblo republicano con la hojarasca parlamentaria, peor para ellos, que caerán bien pronto de sus pedestales en medio de la rechifla del país revolucionario.

Hay que imitar á los clericales, que no van ni á las procesiones con las manos vacías. Los republicanos deben ir á todas partes preparados, pensando siempre en la revolución. Las hordas salvajes y fanáticas de Burgos, enteradas de la invasión republicana y excitadas por el jesuitismo burgalés, amo y señor de aquella capital, fueron á la procesión del Sagrado Corazón, dispuestos á provocar y prontos á derramar sangre republicana, el mejor galardón que podían ofrecer á la sangüinaria divinidad que adoran.

Un ejército de canónigos, curas y seminaristas formaba en las filas de la procesión, en la que no faltaban—vergüenza da decirlo—jefes y oficiales del ejército, así como una abigarrada multitud de patanes ignorantes, cerrando el cortejo cientos de sucias y cotorronas beatas, capaces de hacer repulsivo el sexo. Los descendientes de los asesinos del gobernador zorrillista iban dispuestos á repetir la hazaña á poco, ó sin nada, que se les hurgara.

Fueron los amos de Burgos, recorrieron las calles sin que nadie les estorbara el paso, mientras allá, en la plaza de toros, caían chorros de palabras vanas sobre la muchedumbre anhelante de cosa más sustanciosa. Los clericales berreaban á pulmón abierto estas ridículas y provocadoras estrofas:

«Por más que furioso
brame Satán,
sus vanos esfuerzos
no triunfarán.
Los buenos en triunfo
contigo irán.

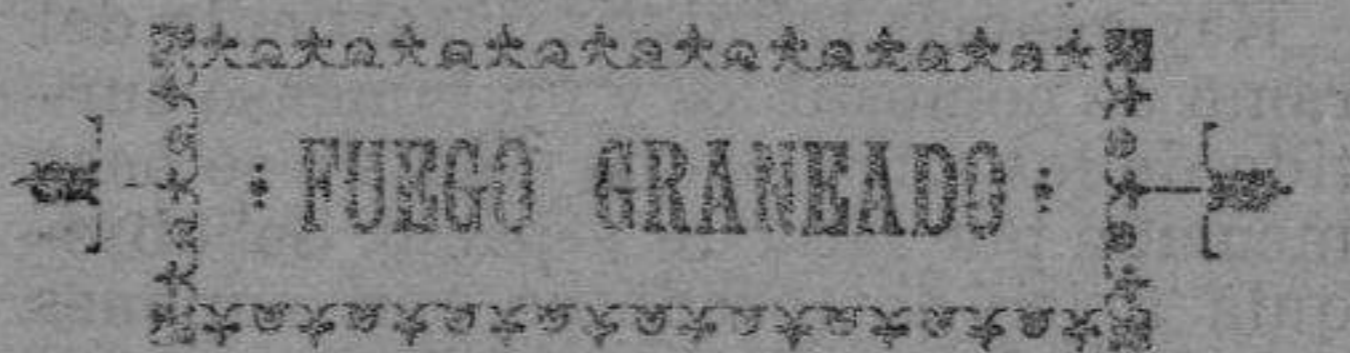
Cristo ha de ser el Señor
de la nación española.
Escúchale, Satanás,
y en tu rencor furibundo
jamás lo olvides, jamás:
Reinará en España, y más
que en todo el reino del mundo.»

Y de vuelta en el templo, como pesados aquellos energúmenos de no haber arrastrado á media docena de los republicanos de más nombre, prorrumpieron en aullidos, ante la arenga de un canónigo, que dió cuantos vivas y mueras le vinieron á la boca.

El domingo se vieron en Burgos, aunque no cara á cara, las dos fuerzas que se disputan la dirección nacional: los que quieren convertir á España en un Marruecos más bárbaro y fanático que el de Africa y los que quieren ponerla mirando á Europa, en caminos de libertad y progreso.

¿Quién triunfará? ¿Satán ó el Corazón de Jesús, hablando en lenguaje neocursi? Indudablemente que Satán; pero hay que ir inmediatamente al choque, señores diputados republicanos.

Por exceso de original retiramos para el próximo número una carta relatando el *Secuestro de una joven en las Adoratrices* y otros varios originales.



Se vende un motor de gas. Fuerza 2 caballos. Informarán en esta administración.

Manuales del Ingeniero, del Montador electricista, de Hidráulica Aplicada, del Licorista, de Sport, de Instalaciones de alumbrado eléctrico, de Galvanoplastia y Niqueladura, de Fototipia, etc., etc., (edición Romo y Fúasel.)
Manuales que abarcan, Ciencias, Artes y Oficios, y Aplicaciones prácticas.

Se cede á plazos la colección completa, y se dá un bonito regalo, que es utilísimo al suscriptor. También se venden por separado.

Obra nueva. «El Socialismo y las objeciones más comunes». Dedicada á cuantos critican el socialismo no por mala fé sino por error; escrita por Zerboglio, diputado socialista italiano.

Obras y folletos de Sociología de autores socialistas y anarquistas.

«El auxiliar del Mecánico», libro muy útil á fundidores, caldereros, mecánicos, maquinistas, etc., etc.

Libros registro y de cotización para Sociedades Obreras, á 4 y 2 pesetas respectivamente.

Librería de Felipe Carretero. Hurtado de Amézaga, número 11, (esquina á Iturriza).

ELADIO ANGULO, practicante, San Francisco, 27, peluquería.

Gran surtido en trenzas desde 14 reales una.

Redecillas á 14 reales docena. Una 40 céntimos. En tamaño mayor las hay de seda, que no se rompen á los mismos precios.

Gran surtido de pelo, en colores, para crepé. Se vende desde 30 gramos en adelante. Un kilo, 11 pesetas.

Crepe bien hecho y pelo largo á 50 céntimos metro. Frascos de tintura para el pelo y la barba á tres pesetas uno, en inmejorables condiciones.

Háganse ustedes cruces.

¿Conocen á Calvo, el concejal bizcaitarra?

Pues ya no es calvo, porque tiene más pelo que un cepillo de sacar ánimas.

¿Se acuerdan ustedes de Dato, que es el político más pelón de la política española?

Pues apunten este otro dato. Le ha empezado á crecer el pelo y pronto llegará á la presidencia del consejo de ministros.

¿Y quién ha hecho ese milagro? ¿La virgen de Begoña? ¡Cáscaras! ¿San Antonio? ¡Hostias! Quien lo ha hecho ha sido el precioso específico, analizado por el laboratorio químico municipal, del cual específico es depositario NICO-MEDES INCHAUSTI.

¡No más Calvos ni Datos! Hasta la ocasión tiene melenas, sin más que usar este específico, cuyo frasco no cuesta más que siete pesetas.

Tendería, 8, 4.º

¡Arza, Pepal!

La peregrinación á Tierra Santa está resultando el viaje más desempepinante cómico y zaragatero que vieron ojos de queso Gruyère.

En el grandioso, lujoso y estrepitoso CAFÉ MODERNO se exhiben todas las noches las peripecias de la peregrinación, con el monte Carmelo, el monte Calvario, el monte Olivete y el monte usted en burra.

Grandes conciertos mundanos. Gran concurrencia de luisas. Gran Restaurant. Gran alegría. Numerosas mesas de billar, cuyas bolas semejan las cabezas de Maura, Nozaleda y Pidal y da gusto darlas con el taco.

Se prohíbe entrar de rodillas y besar el suelo.
Sombrierería, 6 y Banco de España, 3.

LA GRAN CADENA

Con las cabezas de Maura, Sanchez Guerra, Sanchez Toca, Pidal, Linares, Romero, Nocedal, San Pedro, Osma, Villaverde, Nozaleda, Azcárraga, el cabezota, el gobernador San Luis y el señor Nuncio de Roma, voy á hacerme una cadena sumamente repreciosa y ponerla en el reloj que le he comprado á Mendoza, quien vende unos relojitos en cantidades tan cortas que ríanse ustedes siempre de la virgen de Begoña.

San Francisco, 29.

Ya lucen en los árboles las flores, ya canta el pajarillo en la enramada, y ya brinda Natura sus amores á la feliz pareja enamorada.

Pasó el sufrir del tenebroso invierno nos anima la alegre primavera y yo gozoso estrenaría un terno si Alfonso XIII me lo permitiera.

Veo la dulce lana en mil dibujos y la alpaca brillante me da antojos y al ver que para mí no hay tales lujos brotan lágrimas tristes de mis ojos.

¡Ay de mí! Me resultan un ultraje los géneros que veo en LA TIJERA, pues tengo que esperar á hacerme un

(traje á que Maura, el morral, caiga ó se muera. Mas vosotros, lectores, hoy felices, porque ya no os pican sabañones, ni os importa de Maura tres narices, acudid á los nuevos pantalones, al chaleco brillante y ondulado, á la airosa, gentil, bella y sencilla americana, corte primoroso, bien de alpaca, de estambre ó de lanilla.

Veloces acudid á LA TIJERA, Sastrería, entre mil, la más barata, y vereis con la cara placentera como en nada he metido aquí la pata. San Francisco, 21.

Veloces acudid á LA TIJERA, Sastrería, entre mil, la más barata, y vereis con la cara placentera como en nada he metido aquí la pata. San Francisco, 21.

Píldoras de las Galias

Medicamento el más acreditado por lo eficaz é inofensivo para curar la SÍFILIS. No produce salivación ni otros efectos perjudiciales.

Fórmula de un médico especialista, con 25 años de práctica, en las enfermedades secretas, y que reside en Bilbao.

Precio.—Frasco pequeño. Ptas. 2,50
Id. grande. » 4,50

Pídanse en las principales farmacias y droguerías de España, Portugal y América.

Nota.—Consulta gratis, personal y por carta al autor, presentando la marca registrada que tienen los frascos.

Si se va usted á la Manchuria, como si va á la Liguria, al Japón ó al Indostán, al Perú ó al Yucatán, á Corea como á Italia, á Marruecos como á Australia, á el Senegal ó á Rumelia, á Turquía ó á la Argelia, al Brasil que á Zululandia, á Chile que á Groelandia, á Bulgaria como á Suecia, á Polonia como á Grecia, no pase usted desventura por su buena dentadura, que en el último rincón de la más lejos nación hallará alivio á su dolo en el gran LICOR DEL POLO, que sin estruendo de guerra conquistó toda la tierra.

Las gentes no están conformes con este siglo.

Y es natural, porque ha empezado Maura y va á durar los siglos de los siglos.

Las monjas también trinan contra el siglo, sus libertades y sus licencias.

Pero á una hermana que se escapó del convento de las Bernardas, harta de andar del caño al coro, del coro al caño, la hice ver la otra noche que no era tan malo el siglo, y, efectivamente, la llevé á EL SIGLO, antes Parra Vizcaina, nos embutimos una cena morrocotuda, nos embutimos otra cosa y ya no quiere volver al convento ni huir de EL SIGLO.

Fonda permanente toda la noche. San Francisco, 61, 1.º y Constitución, puerta verde.

Oiga usted, don Mierdalet, el de los chistes sin gracia, el de los carros de mano, el de la escasez de napia, el adversario de Perez y el amigo de las pajas.

¿De dónde ha sacado usted que sea infalible el papa y que San José bendito en jamás se la sonara, ni de noche ni de día, sino con papel de estraza?

Está usted errado, don Casto, porque sí se la sonaba, según todas las noticias que tiene LA SEVILLANA,

donde hay camas y colchones, mecedoras y butacas en que sonársela puede todo aquel que tenga ganas, siempre que, bien al contado, ó á plazos, largue la plata, importándole un pepino que sea infalible el papa. Gran almacén de muebles.—Correo, 9.

La jura de la bandera ha sido una fiesta archisimpaticona.

Hasta Nozaleda, que fué yanqui antes de que le dieran la patada, se ha entusiasmado con la jura.

Aquí daba gusto ver á los soldaditos en la Casilla, como rendían homenaje á la enseña de la patria.

A los huevos con tomate, como dicen los bizcaitarras.

En el Café del Comercio hablan de la jura.

—¡La bandera roja y gualda! ¡Ah!

—¡La que ondeó en Lepanto! ¡Oh!

—¡La que triunfó en San Quintín!

—¡Bah!

—¡Boook!

El camarero.—¿De qué va á ser?

—De LA AUSTRIACA, eso no se pregunta. La cerveza más española, hija del propio Santander.

Pídanse el triple-bock. Depósito: Ronda, 6, 1.º

Si quieres que una modista tus anhelos no resista, aun siendo de los más feos, regalala estos trofeos: unas medias de Tolosa, que lleguen hasta la cosa; un corsé de seda negro, capaz de tentar á un suegro; una enagua dislocante, que á un difunto le levante; un pantalón color rosa, con abertura espaciosa, y un traje de pie á cabeza, aunque entre toda la pieza.

Y una advertencia importante tengo que hacerte, Lupercio; compra todo en el comercio de la Viuda de CONSTANTE. San Francisco, 29.

«LA IGUALDAD» LOPEZ Y HERMANO Comestibles de superior calidad Fernández del Campo, 9

PRECIOS DE ALGUNOS ARTÍCULOS Aceite superior de Montoro á 95 céntimos litro.

Azúcar terciada á 50 céntimos el medio kilo.

Id. blanca á 60 id. id. id.

Arroz Valenciano á 25 id. id. id.

Alubias blancas á 25 id. id. id.

Id. de riñón á 30 id. id. id.

Almidón varias marcas á 45 id. id. id.

Bacalao corriente á 55 id. id. id.

Id. Escocia á 70 id. id. id.

Café tostado grano á 50 céntimos el 1/8 kilo.

Carbón vegetal á 1,50 el saco.

Garbanzos finos á 25 céntimos el medio kilo.

Id. gordos á 50 id. id. id.

Habas de Egipto nuevas á 20 id. id. id.

Jabón superior á 25 id. id. id.

Id. ex.ra á 35 id. id. id.

Tocino superior á 90 id. id. id.

Tasajo nuevo á 55 id. id. id.

Tomate superior á 20 céntimos lata.

Pimientos 1.º á 35 id. id.

Vino Aragón á 25 céntimos el medio litro.

Id. Rioja añejo á 30 id. id. id.

Id. Valdepeñas á 35 id. id. id.

Hay además infinidad de artículo del ramo de comestibles y un inmenso surtido de los mismos que aquí no se hace mención por falta de espacio. Se observa á los compradores con cupones vales del 2 y medio por 100 que representan el 50 por 100 de las utilidades líquidas que esta casa obtiene.

Cuando veo yo en la calle á un pollo que huele á almizcle con el bigote rizado, y el cútis como una sílfide, atrayendo las sonrisas de las muchachas sensibles enseguida voy y digo á todo el que quiera oirme: —Ese chico se ha afeitado donde BARTOLOME SALERNI, el barbero peluquero que con más esmero sirve y que en material moderno á todos da raya y quince. Conde de Mirasol, 3.

Ya, ya, ya se le ha cicatrizado la herida á Maura.

Ya, ya, ya le van á dar los republicanos á Perezagua.

Ya, ya, ya estamos en vísperas de la gorda.

Ya, ya, ya no se les puede resistir á los neos.

Ya, ya, ya han llegado los saliquitrosos y revolucionarios quesos de la Mancha á la tienda del ilustre Luis CEBRIAN, quien, al mismo tiempo que los quesos, ofrece unos chorizos salamanquinos que gritan ¡Viva Salmerón! y un vino de Valdepeñas, que echa chispas contra Sanchez Toca.

Conde de Mirasol, 1.



Si te duelen los riñones, ó te duele la cabeza, ó no te deja vivir un momento en paz la suegra al relojero SOULÉ le suplicas con franqueza que te venda un buen reloj por un puño de pesetas, y verás que los riñones y lo mismo la cabeza no te duelen en tu vida y estarás siempre de fiesta, porque al comprar el reloj te se morirá la suegra!

Relojería Roskopf Económica.—Urazu-rutia, 4.

«Se suplica, por higiene, que no escupan en el suelo.» Así dice en todas partes este importuno letrero.

Bueno; pues yo no escupo en el suelo, sino al aire; y si escupo al aire es porque no tengo al lado á ningún ministro clerical, que sinó, buena gana de escupir al aire.

Y al aire cogí la otra tarde este cantar á unos mozelos.

«Una vez en la cama, otra en el suelo y otra por ser mi gusto, tres veces fueron.»

Pues peor que escupir es hacer eso en el suelo, sobre todo habiendo unas camas tan zaragateras y unos colchones de sube y baja descoyuntantes en el bazar de muebles de Justo MURUA.

A plazos y al contado. Hernani, 4.

Ni Maura frailuno, ni el neo Pidal, ni el torpe Vadillo, ni el clown Nocedal, ni el cuco Romero, ni el fresco Moret, ni el tonto Linares, ni el tal Mierdalet; ni curas, ni frailes, ni el rey, ni el emir, ni altos, ni bajos podrán impedir que salga á la calle, visite á BELTRÁN, y le encargue un terno tantán tarantán

que no tenga más remedio que venir la República y achicársele las narices á Sanchez Toca.

Altas é inmarcesibles novedades en géneros propios de la estación de las flores y de Bilbao á Portugalete. Sombrerería, 2.

Ya se marchó la cuaresma, todos pueden ya pecar; se acabaron los ayunos y las vigiliass igual.

El abadejo murió, el aceite está demás, y la carne rica y fresca vuelve de nuevo á reinar.

¡Viva el jamón con chorreras!

¡Viva el cordero pascual!

¡Viva el conejo casero y el alza del delantall!

Quien quiera saber la hora de los escapes de gas, de los desmigues nocturnos y del caos conyugal, que compre un reloj dramático, bien Omega, bien Waltám, bien Longines, bien Bachmid, bien... y los niños ¿qué tal?

al joven Enrique ARNAEZ, tan bueno y tan tarantán que canta divinamente el tango «siempre pa atrás.»

Sucesor de Aragonés.—Plaza de Arriaga, fachada principal del teatro.

Que San Pedro fué un follón es cosa que ahora se ha visto, pues han dicho en un sermón que tres veces negó á Cristo.

Más no todos son así, pues á un San Pedro conozco que á nadie le niega el sí, ni aun cuando sea de Orozco.

No es este santo portero, ni tiene nada divino, pero sí mucho salero para despachar buen vino.

El á los Campos envía á millares las botellas y el que deja una vacía conquista á cuatro doccellas.

Y por eso los delfines que en el amor buscan medro, al pisar esos jardines piden vino de SAN PEDRO. Iturrubide, 34.

¿Por qué muere la perdiz? Por el pico.

¿Por qué ha llegado fray Maura á jefe de gobierno? Por el pico.

¿Por qué se pierden Mierdalet y Perezagua en las sesiones? Por el pico.

¿Cómo hacen la revolución los republicanos de café? Con el pico.

¿Qué le ha costado á la Diputación el banquete que ha dato á Dato? Un picol!

¿Pues vamos á mojar el pico á EL BATTURRILLO. Hurtado de Amézaga, 30.

Habitaciones para familias. Por Santa Ana LAS ARENAS.

HOTEL DEL CAMPO LA GERALDINE

Habitaciones para familias. Por Santa Ana LAS ARENAS.

FONDA ESPAÑOLA

Comidas á todas horas y buenas habitaciones para familias á precios económicos.

Para Legía y Sal fina EUSKALDUNA, G. O.

Tarjetas Facturas Membreten Talonarios Folletos Periódicos

TIPOGRAFÍA ESPAÑOLA

BILBAO ALAMEDA SAN MAMÉS, 13

EL RUIDO

Semanario satírico y de anuncios SUSCRIPCIÓN.—Una peseta el trimestre en toda España.

ANUNCIOS.—Hasta 15 líneas una peseta por inserción.

VENTA.—25 ejemplares, 75 céntimos.—Número suelto, 5.—Atrasado, 10.

TIP. ESPAÑOLA Alameda de San Mamés, 15 bajo.